

MEMORIAS DEL SEMINARIO

Medios de comunicación democracia y gobierno

FLACSO - Biblioteca



Embajada Real de los Países Bajos



FLACSO
ECUADOR

302.23

S 52 m

BIBLIOTECA - FLACSO - E C	
Fecha:	octubre - 2007
Compra:	
Proveedor:	
Canje:	
Donación:	Embajada de Holanda

REG. 00021326
CUT. 19433
BIBLIOTECA - FLACSO

© De la presente edición:
Embajada Real de los Países Bajos
Ed. World Trade Center, Torre A, 1er. piso
Av. 12 de Octubre 1942 y Cordero
Tel.: (593-2)2229229
Fax: (593-2)2567917
www.embajadadeholanda.com

Sistematización y edición: María Pessina
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2006
1ª. edición

Índice

Presentación.	7
Introducción	9
Independencia, poder y excesos	11
Agenda, medios y responsabilidad	21
Pasión, instituciones y el mito de Tántalo	27
Políticos, periodistas y postpolítica.	35

Presentación

Si bien el Seminario-taller *Medios de comunicación, democracia y gobierno*, que a continuación se reseña, se realizó a fines del año 2004, en un contexto conflictivo durante el gobierno de Lucio Gutiérrez, la problemática que estos temas suscita conserva toda su actualidad.

Los temas como el derecho ciudadano a la información, un elemento fundamental para la democracia contemporánea; el interés público y la rentabilidad económica de los medios como condiciones para su independencia; o la calidad, exactitud y certeza en la información como instrumentos para fortalecer la gobernabilidad, fueron debatidos durante el evento y siguen vigentes, más aún en un período de elecciones generales y cambio de gobierno en el Ecuador. Además, este año el diario *El Comercio* de Quito cumple su centenario, precisamente cuando los retos periodísticos de la globalización, respecto a la información y comunicación, son mayores, por su mayor oferta, diversidad y fragmentación.

Sirva, entonces, la presente publicación como una contribución a la reflexión, el debate y la propuesta, con todos los actores interesados y comprometidos en el quehacer periodístico y político, frente a una sociedad y unos ciudadanos ávidos de transparencia y veracidad.

Frans Bijvoet
Embajador del Reino de los Países Bajos



Introducción

La Embajada Real de los Países Bajos en el Ecuador y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador) organizaron el seminario-taller *Medios de comunicación, democracia y gobierno*, con el propósito de analizar las conflictivas relaciones entre medios de comunicación y gobierno en el Ecuador. Se trata de una problemática que acompaña a la política ecuatoriana desde el retorno a la democracia. En algunos momentos –como en el gobierno de León Febres Cordero (1984-1988) y más recientemente en el gobierno de Lucio Gutiérrez– las tensiones se tradujeron en amenazas veladas y/o directas hacia la libertad de prensa (un “bien noble” de las democracias modernas, tal como lo definió Frans Bijvoet, embajador de los Países Bajos, al presentar el seminario). Las discusiones en el seminario, efectuado en las semanas finales del gobierno de Lucio Gutiérrez, conectaron el tema central con problemas tan importantes como la influencia creciente de los medios de comunicación en la política, los intereses económicos detrás de algunos medios, los riesgos de la

precaria institucionalidad democrática para el ejercicio periodístico, el rol de los medios de comunicación en democracia... El debate contextualizó el tema en una problemática más amplia: la enorme influencia de los medios de comunicación, en especial la televisión, dentro de las sociedades actuales.

El seminario reunió a periodistas y académicos para discutir el tema desde sus respectivas visiones: los primeros desde la experiencia concreta del trabajo diario y la vivencia de la conflictiva relación con los gobiernos; los segundos desde un análisis más conceptual de la nueva relación entre los medios de comunicación y política. Los invitados que asistieron a este seminario-taller fueron: Sergio Acosta, productor del Departamento Latinoamericano de Radio Netherland; Benjamín Ortiz, ex director del diario *Hoy* y ex Canciller de la República del Ecuador; Fernando Bustamante, editorialista del diario *Hoy* y profesor de la Universidad San Francisco; Ana Karina López, editora regional en Quito de la revista *Vistazo*; Manuel Maldonado entrevistador de *Canal 1*; Iván Oña, ex secretario de comunicación del Gobierno del ex presidente Lucio Gutiérrez; Paco Velasco, director de *Radio La Luna*; Marco Aráuz, subdirector del diario *El Comercio*; Jorge Ortiz, conductor del noticiero *Teleamazonas*; Orlando Pérez ex editor del suplemento *Blanco y Negro* del Diario *Hoy*; y Mauro Cerbino, director del Programa de Comunicación de FLACSO. El presente documento recoge fragmentos de las intervenciones de los panelistas alrededor de los temas señalados.



Independencia, poder y excesos

El encuentro se inició con la presentación de Sergio Acosta, periodista de Radio Netherland, quien describió la pluralidad de medios en la sociedad holandesa y su larga trayectoria de casi 200 años de existencia. Acosta explicó que en Holanda no existen periódicos del Estado, ni cercanos a él o al gobierno de turno. Entre los periódicos se pueden encontrar las más diversas tendencias y orientaciones: sensacionalistas, conservadores, socialistas, populares, liberales. “Son diarios que cumplen muy bien la función de informar”, dijo Acosta.

La situación de la radio es distinta a la de los periódicos. Existe la radio pública, con varias emisoras que comparten el espacio con muchas radios comerciales. Sin embargo, los espacios informativos de radios públicas y privadas se nutren fuertemente de la agencia estatal de noticias, lo cual constituye un hecho relevante. “Es interesante que inclusive las radios comerciales utilicen en sus boletines de noticias a la agencia pública nacional ANP, se fían de ella y tienen una fuente rápida y económica de información”.



Acosta sostuvo que esta suerte de reconocimiento mutuo expresa un “consenso informativo” no impuesto por autoridad alguna, sino basado en una concepción compartida del trabajo informativo.

El periodismo en los Países Bajos se sostiene en un principio de independencia, cuyo objetivo es informar sin inclinarse hacia un lado en particular.

También explicó que en Holanda existe un “comisariato de los medios” que se encarga de distribuir los recursos públicos para los diferentes medios. Pero, según Acosta, en ningún momento se espera que, a cambio del dinero que reciben, los medios sean benévolo con el Estado y el gobierno. “Conservan una independencia total para hacer lo que quieran dentro de sus programas”, dijo.

“

El periodismo en los Países Bajos se sostiene en un principio de independencia, cuyo objetivo es informar sin inclinarse hacia un lado en particular. Es así como se ha ganado el respeto de la opinión pública y de la clase política, sostuvo Acosta.

La competencia entre los medios es fuerte pero no desleal. “Esto favorece la calidad de las relaciones entre la prensa, la sociedad, y la clase política”.

En los Países Bajos la democracia es muy sólida. Más allá de las tradiciones y orientaciones de cada medio, éstos cumplen la función básica de informar y criticar pero no de forma agresiva. “Un político sabe que si se le critica en la prensa es porque algo anda mal con él, porque se ha equivocado; seguro



buscará el consenso, pero jamás el soborno, la presión o la amenaza al medio. La palabra clave es distancia. La distancia entre los periodistas y los políticos”, señaló Acosta.

Benjamín Ortiz, ex director del diario *Hoy* y ex canciller de la República durante el gobierno de Jamil Mahuad, contextualizó brevemente el espacio político ecuatoriano para tratar de entender mejor dónde funciona la prensa.

Se trata, dijo, de “un país de pequeños valles y de una geografía tan intrincada y complicada que la tendencia al localismo y a la dispersión no es solamente una realidad, sino incluso una amenaza a la supervivencia del Ecuador como Estado; por éste y otros factores el país tiene una institucionalidad muy débil”.

Ortiz sostuvo que en el Ecuador los “caciques locales” (líderes políticos o sociales) llegan a alcanzar la dimensión de “caciques nacionales”. Los medios de comunicación no son ajenos a este contexto. Los periodistas trabajan, dijo Ortiz, en un mundo de localismos intensos, de institucionalidad débil, de caudillismos pequeños e intransigentes y de gran intolerancia verbal.

La prensa, en distintos tonos, da batalla a todos estos caudillos a la vez que se inclina por la contienda más que por su rol de intermediario entre el público y la noticia. La prensa en el Ecuador tiene un rol que la aparta de las definiciones ideales, estrictamente profesionales, como en el caso de la prensa holandesa descrita por Sergio Acosta.



A partir de esta idea, Ortiz señaló que los periodistas en el Ecuador se han atribuido el rol de ser no sólo los guardianes de las instituciones, sino los jueces supremos del acontecer. Eso ha dañado a la prensa y le ha restado posibilidades de jugar un papel claro como facilitador del entendimiento. Los medios prefieren la controversia y la denuncia. “Uno de los factores que ha dañado al periodismo es el poco entendimiento informativo (que genera) y la controversia. Que tú y yo tengamos distintos intereses no es un problema, pero que venga un tercero a meter candela todos los días, eso sí es un problema y aquí la prensa, sin duda, se solaza en la controversia”, sostuvo el ex director de *Hoy*.

Ortiz puso como ejemplos las batallas que se dan todos los días entre personajes de la vida pública y entrevistadores de televisión y radio, principalmente. Lo que interesa y genera expectativa es el desenlace de la batalla, quién gana, si el periodista o el personaje, no la posibilidad de generar un espacio informativo que ayude a esclarecer los hechos. “Mi conclusión es que la escasa contribución (de los medios) se debe a que alimentan más el conflicto de lo que corresponde”. Ortiz sostuvo que es perfectamente legítimo que una persona sea periodista y que luego sea político, e incluso que pueda volver luego al periodismo; sin embargo, considera que “no es bueno que el mismo día seamos periodistas y seamos políticos, porque cuando opinamos lo hacemos como políticos y no como periodistas. Los dos roles (periodista-político) tienen que actuar por



separado o si no el público se confunde, no sabe si está oyendo a alguien interesado en la lucha por el poder o a alguien que tiene una mínima distancia”. Ortiz también sostuvo que su experiencia en la función pública le mostró que la realidad política y los problemas del país son mucho más difíciles de lo que suponen los periodistas. “Es muy fácil decir ¿y por qué no mejora el nivel de vida con este presidente?, ¿por qué no se hace tal cosa?, ¿por qué la ciudad sigue siendo insegura?, oiga, alcalde, ¿qué le pasa?...mejore la seguridad”. Esa crítica, abrumadora y aplastante, no es constructiva, simplemente asfixia. Cuando se critica debería, por lo menos, haber un mínimo entendimiento y no esas actitudes de “pseudo entendimiento”, de “dioses del Olimpo” que más o menos ordenan y disponen, concluyó Ortiz.

Fernando Bustamante, sociólogo, politólogo, profesor de la Universidad San Francisco y editorialista del diario *Hoy*, sostuvo que, históricamente, la opinión pública surgió para difundir las opiniones y controversias sobre temas de interés general que se gestaban en espacios públicos (como lo *pub* ingleses, por ejemplo).

“Los primeros diarios que aparecen en Inglaterra tienen dos funciones. Primero, difundir, casi como boletines, lo que ocurría en los *pub*, en términos de la discusión, en donde –por cierto– los que participaban eran lo que podríamos llamar la gente informada e interesada; personas con un nivel cultural muy alto y con información de lo que ocurría en el mundo de los



negocios y de la política y que tenía intereses. Gradualmente, se empezaron a difundir estos debates que se gestaban –ciertamente- al calor de más de alguna sustancia”.

En el inicio, el espacio de la opinión pública guarda estrecha relación con una concepción elitista de la democracia, que reconoce derechos políticos solo a una minoría de la población. “Hasta el siglo XX, cuando se hablaba de democracia se entendía que eso involucraba, solamente, a las personas que estaban en condiciones de opinar y que tenían la libertad material para hacerlo. La democracia de masas, tal como hoy día se la entiende, como voto universal que incluye hombres, mujeres, personas de toda condición, incluso analfabetos, es una invención extraordinariamente nueva”, dijo Bustamante. Fue con su aparición que se amplió de manera muy significativa el espacio de la opinión pública.

“Cuando aparece, la prensa también tiene como función develar aquello que el poder quisiera que se mantuviera en secreto u oculto. Al inicio cumple, por lo tanto, una función maravillosamente revolucionaria: saca la política del ámbito de lo secreto”, señaló Bustamante.

“Eso es lo subversivo que hace que el gobierno británico reaccione contra la prensa y los *pub*, pues están hablando en público de lo que se debe mantener en privado. Sacar al aire la política es un acto subversivo simplemente por el hecho de hablar de ello y la prensa escrita es tremendamente instrumental a ese obje-



tivo. Esa es una función histórica, es exactamente lo que hace Nicolás Maquiavelo: sacar a la luz los secretos de cómo se gobierna. Lo que hace Maquiavelo es extraordinariamente democrático, es poner a la gente al tanto de cómo se la manipula y oprime. La prensa es una institucionalización del Príncipe de Maquiavelo en el ámbito de la vida cotidiana de las personas”, explicó el Sociólogo.

Con la conversión progresiva del periódico como una empresa que tiene que sostenerse, lucrar, dar un rendimiento económico, empieza, según Bustamante, a surgir la necesidad de expandir el público lector. Obviamente la alfabetización universal crea esta posibilidad. Pero al crear un público más universal ocurre un hecho importante: no todo el mundo es como el primer lector de periódicos, culto e interesado en política. Por consiguiente, el periódico tiene que ir, gradualmente, agregando secciones para cubrir estos públicos que van incorporándose. “Ocurre una cosa paradójal: crecientemente la prensa escrita, y luego los medios electrónicos, tienen que *des-publicizarse*. La parte que corresponde al interés público en un sentido clásico –política y negocios- ocupa una proporción decreciente del espacio en los medios contemporáneos”. Los medios, en general, se consagran a asuntos que tienen que ver con la cotidianidad privada de las personas, que no son ni de interés público ni de interés político. Hay una doble lógica en el proceso: politizar lo privado y privatizar lo público. De este proceso, señaló Bustamante, la página política se convirtió



en una crónica de la vida privada de los gobernantes o de las personas notorias. Con eso, sostuvo, hay una pérdida de identificación entre el público y la política, puesto que la política deja de ocuparse de los asuntos de interés público, es decir, de aquello que depende la vida de la gente. Esa enorme masa de personas dice “la política no es asunto mío”, “la política no me interesa”, “¿qué tiene que ver la política conmigo?”. Esa es una situación generalizada en países como el Ecuador y en muchos otros países.

Para Bustamante, las páginas editoriales son, tal vez, el último refugio de la vocación originaria de la prensa y, ciertamente, hay, a su juicio, una enorme diferencia, incluso de calidad intelectual y cultural, entre las páginas editoriales y el resto del medio.

El concepto mismo de publicidad ha sufrido un cambio extraordinario. “A comienzos del siglo XIX, publicidad significaba tratar en público los asuntos de interés general (la tasa de interés, quién será el próximo primer ministro, etc.). Publicidad significaba tratamiento de lo público. Fíjense cómo entendemos la palabra publicidad hoy en día: como propaganda comercial, de ventas y eso no tiene nada de público en el sentido político de la palabra, agrega Bustamante”.

Según Bustamante, el ámbito público empieza a ser arrinconado debido a la presión que tienen los medios para ser empresas rentables. Muchos de los medios originales, sobre todo la prensa escrita, nunca se pensaron como empresas comerciales lucrativas. El problema apareció con la consolidación del capitalis-



mo y la propiedad privada y la contradicción que genera con la idea misma de democracia. “Todos tenemos derechos a poseer un medio, tener un canal de televisión, publicar un boletín, pero sólo pocas personas u organizaciones pueden tener acceso a ello. Este es un problema real y me temo que, al menos mientras vivamos en un mundo donde la desigualdad sea un hecho, esa contradicción va a seguir existiendo”.

Ahora bien, para que ese acceso restringido a la propiedad de los medios no se convierta en un factor de poder sin control es necesario que también la prensa esté sujeta a contrapesos. “Los medios tienen que aceptar que todo sistema de poder en una democracia requiere de contrapesos y, por lo tanto, los medios de comunicación tienen que aceptar la existencia de contrapesos contra ellos; no es hostilidad contra la prensa o contra los medios, es simplemente ponerlos en el espacio de la democracia”, afirmó.

Estos contrapesos, dice Bustamante, no pueden ser arbitrarios, despóticos ni limitar la capacidad de los medios de cumplir su función originaria de sacar a la luz los secretos de la política; su objetivo es frenar el impulso a creer que pueden hacer todo. Desgraciadamente, agregó, la naturaleza humana parece ser de tal calidad, que lleva adelante el uso de

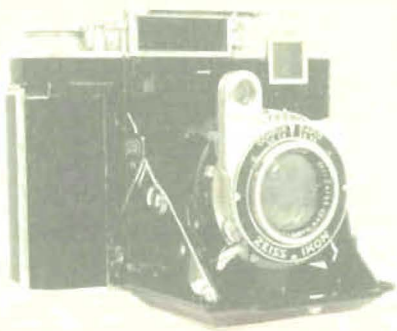
Para Bustamante, las páginas editoriales son, tal vez, el último refugio de la vocación originaria de la prensa y, ciertamente, hay, a su juicio, una enorme diferencia, incluso de calidad intelectual y cultural, entre las páginas editoriales y el resto del medio.

“



su poder hasta el límite mismo de ese poder, a menos que alguna fuerza externa le ponga contrapeso. Todo poder sin contrapeso –concluyó Bustamante- corre el peligro de convertirse en una tiranía.

Agendas, medios y responsabilidad



Para la periodista Ana Karina López, editora regional de la revista *Vistazo* en Quito, existen dos tareas pendientes de los medios de comunicación ecuatorianos: por un lado, el tema de la agenda pública; quién la fija, con qué contenidos; y, por otro, quiénes se convierten en los protagonistas de los espacios mediáticos.

“En este país más que problemas de limitaciones a la libertad de prensa somos los periodistas los que limitamos nuestro trabajo. Los periodistas hacen poco esfuerzo por ir a buscar la noticia más allá de las fuentes convencionales. Tenemos una ley que nos permite abrirnos a la búsqueda de muchos datos, pero no la usamos”, sostuvo López. Este primer aspecto plantea retos. “Tenemos que fortalecer nuestra capacidad para buscar la noticia, para usar nuevos instrumentos y herramientas de trabajo, argumentó la periodista”.

Otro desafío, conectado con la calidad del trabajo periodístico, es discutir la agenda pública, ver cómo se fija, e intervenir más ella con trabajos rigurosos y



profesionales. López señaló como ejemplo lo que ocurrió cuando el ex presidente ecuatoriano Abdalá Bucaram salió del poder. “Los medios no se plantearon cómo fue, qué pasó, ni tampoco se preguntaron por las consecuencias de la violación institucional que se producía”.

La periodista señaló que, actualmente, el desafío al que se enfrentan los profesionales de los medios escritos —que son los que mejor conoce— es trabajar sobre una agenda de temas que contribuya a definir mejor las prioridades de la política nacional. Y una prioridad, a su juicio, es pensar más en las dimensiones institucionales de la democracia; defender esa institucionalidad de los juegos a los que la someten y manipulan los políticos. “Yo creo que ese camino debería ser visto como un aprendizaje democrático de los medios”, sostuvo López.

Manuel Maldonado, periodista de *Canal 1*, partió de la premisa de que la objetividad total en los medios de comunicación es una utopía. “No hay tal libertad ni compromiso absoluto con la opinión pública”, dijo Maldonado en el inicio de su presentación quien señaló que ni siquiera en democracias consolidadas, sólidas, como la de los EE.UU., se puede hablar de una libertad de prensa absoluta. En ese país también los medios corren el peligro de verse subordinados de manera deliberada o autodirigida por el gobierno” agregó.

Para Maldonado, el conflicto real entre los medios de comunicación y el Estado en el Ecuador se deriva,



primero, del desorden general que afecta al país; y segundo, de que la democracia sigue siendo un discurso teórico sin una práctica que la respalde. El desorden general del Ecuador lleva a los medios de comunicación no a cumplir con el papel de informadores objetivos, sino de jueces y fiscales. “Hay mucha gente que considera a los medios como último arbitrio para expresar sus malestares e incluso sus intereses... Como en el Ecuador las instituciones políticas no funcionan, se desnaturaliza la función de los medios”, dijo Maldonado.

Sostuvo que a veces la misma ciudadanía acude a los medios para hacer sus denuncias y pedir que se esclarezcan hechos. En ese marco, los medios de comunicación rebasan su rol tradicional. En un contexto de incertidumbre como el que vive el Ecuador, los periodistas tienen como únicos referentes la ética y los principios.

No cree en un periodismo de las pasiones porque lleva a extralimitar sus funciones. “Los periodistas y los medios tienen que hacer un ejercicio de autocontrol a partir de unos referentes éticos y profesionales”, dijo Maldonado y explicó que cuando se pierden esos referentes, el rol de los medios puede resultar distorsionado y verse envueltos en conflictos por el poder o de defensa de intereses ilegítimos. “Entonces, ¿qué es lo que está pasando? Los medios de comunicación, como referente, y en algunos casos como alternativa final en una sociedad que no tiene ninguna esperanza de una solución equilibrada, pierden credibilidad y



confianza porque se ven involucrados en conflictos por la defensa de intereses vinculados con esos medios”.

Según Maldonado, para la mayoría de los gobiernos, que suelen incurrir también en la ilegalidad, en la violación de leyes y de las normas jurídico-constitucionales, ese rol de jueces que han sumido los medios les resulta excesivamente incómodo y por eso nace el conflicto, se exageran las pasiones y se polariza la sociedad. “Ese es el panorama; nuestra obligación como medios de comunicación y como periodistas es tratar de mantener un equilibrio racional para que no siga desnaturalizándose nuestra función”, dijo Maldonado.

Para Iván Oña, entonces secretario de Comunicación del Gobierno del ex presidente Lucio Gutiérrez, la definición del rol que deben ejercer los medios dentro de una sociedad tan injusta y tan relajada como la ecuatoriana es un tema muy amplio y complicado.

“De esa sociedad nacen los gobiernos; de esa sociedad nacen los medios de comunicación; de esa sociedad nacieron los dueños de los medios de comunicación; de esa sociedad también nacimos nosotros: los periodistas. La objetividad es una utopía”, dijo Oña, quien citó al periodista argentino Federico García Ruiz para hacer una crítica de los medios. García Ruiz decía: “como comunicador, nada me preocupa más que la débil responsabilidad social de los medios. Como ciudadano nada me inquieta más que pretenden estar por encima de toda responsabilidad. No



concibo una sociedad en la que el médico no responda por su praxis, el ingeniero por sus edificaciones, el transportista por sus vehículos y el comunicador por su información. Todo poder sin límites es tiránico. Usando irresponsablemente un medio puedo quebrar un banco solvente, desacreditar un producto excelente y arruinar una reputación intachable”.

Oña recomendó a los medio seguir los consejos de Juan Montalvo, a quien también citó: “Escribid cosas que instruyan y deleiten, no cosas que ofendan al hombre particular y a la sociedad humana en general”. Las palabras de Juan Montalvo se explican, según Oña, porque el pensador ambateño consideraba que “la injuria sirve para fomentar la barbarie” e insistía que “cuando hagas un cargo grave cita bien el hecho, de otro modo puedes pasar por malicioso, inventor de cosas que no existen”.

Oña sostuvo que la cultura de los ecuatorianos lamentablemente no sanciona a quienes falsean la verdad desde los medios. “Aquí falseamos o falsean y nos reímos” dijo. También recomendó a los medios seguir las sugerencias de Ignacio Ramonet, director del periódico francés *Le Monde Diplomatique*. “Estoy convencido de que los medios de comunicación deberían proceder a análisis más serios sobre su propio funcionamiento aunque

Para Maldonado, el conflicto real entre los medios de comunicación y el Estado en el Ecuador se deriva, primero, del desorden general que afecta al país; y segundo, de que la democracia sigue siendo un discurso teórico sin una práctica que la respalde.

“



sólo fuera para que todo el mundo supiera cómo trabajan y que no fueran reacios a la inspección, la introspección y la crítica. No hay que tener una posición privilegiada. No están sólo para juzgar a los demás sin poder ser juzgados a su vez. Es importante que cuando se cometan errores se reconozcan, sólo así se hace pedagogía. Esta es la idea, avanzar aunque sea lentamente porque es muy cómodo juzgar sin ser juzgado”.



Pasión, instituciones y el mito de Tántalo

Paco Velasco, director del noticiero de radio La Luna, centró su intervención en el conflicto que en ese momento mantenía la radio con el gobierno de Lucio Gutiérrez. Los problemas se originaron, según él, por el tipo de prácticas que llevó a cabo el ex presidente mientras estuvo al frente del Estado. Recordó Velasco que Gutiérrez cambió de posición desde el inicio mismo de su gestión con decisiones encaminadas a complacer al poder. Mencionó tres en particular: el nombramiento de Mauricio Pozo como ministro de Economía, para que lleve adelante un plan liberal de manejo económico; el acuerdo alcanzado con el FMI, el más rápido que haya conseguido cualquier gobierno, en palabras del ex presidente; y la declaración en Washington, frente a George W. Bush, de que el Ecuador será el mejor aliado de los Estados Unidos. A estos cambios de posición siguieron otros hechos que fueron provocando tensiones entre el gobierno de Gutiérrez y varios medios de comunicación, no sólo La Luna. Uno de esos hechos Velasco lo definió como “el plan de pagos”.



“Los nombramientos de Gutiérrez para su cuñado en el Fondo de Solidaridad, para sus tíos, hermanas, los novios de sus hermanas, yernos, sobrinos, financieristas de su campaña. Esos nombramientos, mostrados por los medios, desbarataron ese plan de pagos”, dijo el periodista.

Velasco practica el periodismo, según él, desde la pasión. “No puedo acercarme a los hechos de manera fría y calculada, me pongo del lado de la víctima, del cuerpo ajusticiado, escarnecido”.

“

Un segundo conflicto, éste ya con radio La Luna, se produjo con la prisión de Humberto Cholango, presidente de Ecuarunari. Cholango había acusado a Gutiérrez de incapaz, incoherente y mentiroso. “El ‘intendentito’ creyó que ese insulto había que lavararlo en el campo de la justicia y el derecho y metió preso a Cholango un día viernes. Al otro día, desde la mañana, abrimos los micrófonos y los teléfonos de radio La Luna para que la gente opinara. No puedo decir que fueran piropos lo que la ciudad emitía. En entrevistas en vivo, dirigentes indígenas, hombres y mujeres, amenazaban —y esto salía por la radio— que desde Cayambe vendrían buses con indios para lograr la libertad de Cholango. A las ocho de la noche de ese sábado se logró la libertad”.

Un nuevo incidente se produjo cuando se dio el atentado contra la vida del presidente de la CONAIE, Leonidas Iza. “Al día siguiente, otra vez en radio La Luna abrimos micrófonos y teléfonos para que la ciudadanía opine. La gente estaba conmocionada. Yo fui la noche del atentado al hospital para hacer una



cobertura periodística de lo ocurrido. Conseguí audio y primicia, digámoslo así, y al otro día lo pasé en la radio”. Otro inconveniente vino de la propia manera cómo Velasco practica el periodismo: él sostiene que lo hace desde la pasión. “No puedo acercarme a los hechos de manera fría y calculada, me pongo del lado de la víctima, del cuerpo ajusticiado, escarnecido”. El estilo de la radio también le llevó a cuestionar la pretendida solemnidad de Gutiérrez. Es un estilo que opone -en sus palabras- la solemnidad a la broma, la majestad a la vacilada y a la caricatura. Velasco recordó una declaración del primo del presidente, Renán Borbúa, quien sostuvo que el Presidente y él solo escuchaban medios serios, no radio La Luna. Velasco señaló que un presidente como Gutiérrez, que no encarnaba la solemnidad del poder, pero intentaba hacerlo con gestos -“el ceño fruncido, entorna los ojos al hablar, mira al horizonte en lontananza para pensar, qué tiene ese aire de solemnidad”- debía tomarse un poco menos en serio a sí mismo.

El otro conflicto lo definió como el “del creído”. “Gutiérrez se ha creído a sí mismo sus propios cuentos, el de la revancha social, por ejemplo, el de la vendetta contra el pelucón: los medios son de los oligarcas y nosotros los pobres, los cholos, los destruidos, somos víctimas de esos medios”. Velasco cree que Gutiérrez fue fiel a esa aspiración bucaramista de recoger esas supuestas demandas populares de combate contra el oligarca, “pero lo que para Bucaram o para cualquiera de los discursos populistas es un discurso,



para Gutiérrez es más que un discurso, es la verdad. 'Los medios me desprecian porque no soy el mismo de siempre', entonces, con ese prejuicio de que 'me desprecian' yo los desprecio primero y los ataco".

Otro problema, que simbolizaba "una mezcla siniestra de huachafaría y convivencia con el crimen organizado" en el gobierno de Gutiérrez, se produjo cuando radio La Luna denunció a Germánico Molina, Embajador de Ecuador en la Argentina, cuando éste, en el auto diplomático Audi 027, sacó una noche de su prisión –odaliscas incluidas- a un genocida represor convicto (Carlos Suárez Mason). La Luna tomó parte en el juicio simbólico y lo reprodujo en América Latina a través de sistema satelital. "Un embajador basta de muestra, los demás son la misma cosa. Y la madre de todos los conflictos fue el terreno de la opinión pública, señaló Velasco".

A la radio La Luna le han querido clausurar por abrir sus micrófonos y sus teléfonos para que opine la ciudadanía, o sea, es una disputa entre una forma privatizada, mercantilizada, mercenaria de la palabra y otra que, con equivocaciones, excesos e incoherencias incluidas, lo que pretende es construir democráticamente una opinión pública. Tengo el derecho legítimo de hablar y cada uno de los ciudadanos de este país tiene derecho a hablar, y ese derecho es absoluto como todos los derechos y las libertades" finalizó Velasco.

Marco Aráuz, subdirector de información de diario *El Comercio*, subrayó lo difícil que resulta a los gobiernos, como se mostró con Lucio Gutiérrez,



entender el papel de los medios de comunicación. El Ecuador no es -a su juicio- un país donde haya existido una relación tirante, tensa entre los medios y los gobiernos. Sin embargo, bajo el régimen de Lucio Gutiérrez se recurrió a amenazas constantes. Todo esto a pesar de que durante su gestión también se ratificó la Declaración de Chapultepec y se aprobó la Ley de Acceso a la Información.

Aráuz sostuvo que en el Ecuador es un equívoco hablar de los medios en general, puesto que existe mucha diversidad entre ellos. Es un espectro demasiado grande y hay que identificar dentro de ese espectro a los medios que defienden su credibilidad mediante la afirmación de su independencia respecto de intereses económicos y políticos. Se trata, entonces, de un espectro demasiado grande, con muchas diferencias, como para poner a todos en el mismo saco.

El subdirector informativo de *El Comercio* expresó su preocupación frente al deterioro institucional del Ecuador y los riesgos que eso trae consigo para la libertad de expresión. “Pese a todas las fallas institucionales no deberíamos empezar haciendo tabla rasa de todo el sistema porque es la mínima garantía para que podamos trabajar. Hay una Constitución que reconoce la libertad de expresión y que también reconoce la reserva de la fuente, la cláusula de conciencia y el secreto profesional como herramientas específicas para el desarrollo del trabajo periodístico”, concluyó Aráuz.

Jorge Ortiz, periodista de *Teleamazonas*, señaló en su intervención que los medios de comunicación



están atravesando por una etapa de rápido cambio derivada de la revolución tecnológica. Ella está dando a los periodistas unos instrumentos de trabajo que nunca antes tuvieron ni imaginaron siquiera; sin embargo, en el caso concreto del Ecuador, se da una especie de paradoja de la abundancia, donde cabe recordar el suplicio de Tántalo¹.

“Según la mitología griega, Tántalo era hijo de Zeus y Plutón y recibió el don de la sabiduría tanto como Zeus y Plutón; sin embargo, quiso ser más que ellos, quiso superarlos y fue castigado por los dioses. Zeus lo condenó a pasar el resto de los siglos sumergido a orillas de un río torrentoso de aguas cristalinas y muy frescas, cubierto con unos árboles frutales, pero sometido a un suplicio terrible, pues en el momento que él bajaba la cabeza para beber el agua del río, ésta bajaba y en el momento que él subía la cabeza y trataba con sus manos de alcanzar los frutos, venía un viento lanzado para alejarle las frutas”.

Para Ortiz, en el Ecuador está pasando algo similar a la paradoja de la abundancia. “Tenemos medios para trabajar como nunca antes tuvimos; sin embargo, y aquí entro en el tema específico, estamos sometidos más que nunca al suplicio de Tántalo: estar en medio de un arroyo de agua fresca y bajo unos árboles frutales generosos y sin poder utilizarlos. Estamos sometidos a limitaciones que van creciendo y que no necesariamente provienen del poder político.



Muchas veces provienen más bien del poder económico”, agregó Ortiz.

“Si bien en los años 1984 y 1985 se vio claramente cómo ciertos medios eran sometidos a una extorsión casi constante de publicidad a cambio de silencio o posiblemente de amenazas directas e indirectas por parte del gobierno, los demás gobiernos han sido cuidadosos, relativamente, en su manejo con los medios de comunicación, por lo menos han tratado de no ser brutales en su afán de control. Los afanes de control vienen de otros lados”, señaló el periodista.

Ortiz recordó que durante la crisis financiera de 1999 varios grupos decidieron que controlar medios de comunicación era una forma muy eficiente de protegerse de la ley o de protegerse -en otros casos- de los posibles embargos que hubo en el país. Entonces los medios de comunicación y los periodistas individual y colectivamente empezamos a ser sometidos a una labor de presión. “Quienes tenemos años, y en algunos casos hasta décadas de trabajar en los medios, siempre podremos contar alguna o algunas historias de circunstancias por las que tuvimos que salir de medios o sufrir algún otro tipo de sanción, reclamo o represión por haber dicho lo que se creía, correcta o equivocadamente por supuesto, porque tenemos que aceptar que no siempre lo que dijimos estuvo perfecto o acertado y a lo largo

Ortiz recordó que durante la crisis financiera de 1999 varios grupos decidieron que controlar medios de comunicación era una forma muy eficiente de protegerse de la ley .





de muchas cosas fallamos, pero por haberlo dicho sufrimos alguna forma de represión”, acotó Ortiz.

Uno de los problemas que se ha agudizado notoriamente en estos últimos años y que para Ortiz es uno de los balances más desfavorables de la democracia es que los temas públicos se los ha supeditado a intereses privados. “Hagan una revisión ustedes de la derecha hasta la izquierda en el espectro político ecuatoriano y encontrarán muy pocos casos, si es que encuentran alguno, en el que puedan decir este partido o este grupo actúa por visión ideológica. Más bien se encontrarán con que la mayoría procede en función de intereses generalmente escondidos, ocultos, inconfesables”. Y es que para Ortiz la actividad política en el Ecuador está supeditada a intereses económicos privados. “El Partido Social Cristiano descubrió que se podía tomar más atribuciones y mandar mejor desde fuera del poder ejecutivo que desde adentro; lo mismo se puede decir para el amordazamiento de la prensa, el silenciamiento de ella o la disminución del rol de los medios de comunicación en la sociedad. Hay un gran afán por controlar los medios, especialmente los televisivos, porque son los que dan las imágenes que tienen mucha más importancia que las palabras, por eso los periódicos en general son bastante más libres y menos controlados que los canales de televisión, y los periodistas de prensa menos sometidos a presiones que los periodistas de televisión, porque saben que las imágenes tienen más fuerza que las palabras”, concluyó.

Políticos, periodistas y postpolítica



Orlando Pérez, editorialista del diario *Hoy* y ex director de *Blanco y Negro*, sostuvo al inicio de su presentación que era necesario contextualizar la idea de crisis política porque se habla con tanta insistencia de ella que ya no sabemos bien a qué se refiere en concreto. “No podemos clasificar de crisis a una práctica que reincide en los mismos vicios como una forma normal de ejercer la acción política ¿o suponemos que lo ocurrido en este país en los últimos meses, días, horas es una circunstancia distinta, diferente, particular a la que nos han tenido acostumbrados los partidos políticos en los últimos 25 años?”. La crisis política de la que se habla todos los días y de la que los medios de prensa hacen eco, sin filtrar para nada la realidad circundante, no es más que el clímax de una dinámica consuetudinaria”, dijo Pérez.

“Las crisis son tales cuando generan situaciones límite, ponen trabas a las salidas lógicas y cierran el camino a la más mínima opción inteligente. Y cuando las crisis, las de verdad, ocurren, los medios se cortan las manos, es su mayor encanto porque se ponen



todos los sentidos en alerta, las herramientas se afilan porque los lectores quieren información fresca, explicaciones e instrucciones precisas”, señaló.

Pérez cree que en Ecuador los medios, por la vinculación extraña con la política, conceden excesivo espacio a la política, a los protagonistas de la política, en perjuicio de muchos otros temas de interés.

“

El desafío es “la búsqueda de una explicación para que la realidad nos sea menos nebulosa. Sólo nos hacemos eco de las réplicas y contrarréplicas y funcionamos a veces, lamentablemente, como caja de resonancia”, explicó.

Si eso ocurre es porque -a su juicio- el periodismo político ecuatoriano no se diferencia, en su lógica de acción, de los políticos. “Es más, algunos de esos periodistas políticos juegan para también ganar en la disputa coyuntural, apuestan, especulan, siembran dudas, despotrican”.

Como toda regla general, ésta también tiene excepciones en algunos medios que buscan mostrar aquello que intenta quedarse en la sombra, en la oscuridad. Lo que se pone en evidencia - para López - es un juego de poder dentro del cual los periodistas quieren sentirse actores de un proceso de cambio, contribuir en ese proceso. Pero el poder también los contagia. “Muchos se sienten importantes, rodeados con esos personajes, al punto que algunos llegan a imaginarse en la posibilidad -y hasta sueñan y realizan su sueño- de reemplazar a esos políticos y terminan en las filas electorales”.

Pérez citó a Benjamín Fernández, un periodista paraguayo que en los últimos años ha escrito varios



libros sobre el papel del periodismo en la construcción de democracias sólidas en diferentes países de América Latina. Una vez se le preguntó a Fernández ¿cuál ha sido el papel de los medios en la democracias incipientes de estos países? Su respuesta fue: “en muchos países he visto una prensa demasiado unida al poder, más interesada en ejercer el poder que el contrapoder, en demostrar que es el cuarto poder en lugar de estar al servicio de los ciudadanos en función de que sean mejor informados y puedan participar más efectivamente en la democracia. Sucede en mi país (Paraguay), en el Cono Sur y en la Argentina donde la prensa no ha tenido el coraje de denunciar la corrupción en procesos de privatización que ha dejado consecuencias sociales lamentables”. Pérez cree que en el Ecuador los medios, por la vinculación extraña con la política, conceden excesivo espacio a la política, a los protagonistas de la política, en perjuicio de muchos otros temas de interés. “Si al señor León Febres Cordero no le concediéramos tanto espacio en todas partes, podríamos pensar en otras cosas más importantes como el acelerado crecimiento de casos de SIDA, el deterioro de la calidad de la educación y la prepotencia criminal de todos los choferes profesionales en todas las calles y carreteras. O acaso ¿no nos hemos dado cuenta y hemos pensado a veces, para levantar el *rating*, vender más periódicos o que nos escuchen más, en invitar a León Febres Cordero porque supuestamente nos escuchan más y tenemos que abrir programas, canales, espacios con quien le hace daño al país?”.



Otro caso que ilustra esta asociación de complicidad entre medios y política es lo ocurrido con el propio Gutiérrez: “si al señor Lucio Gutiérrez le hubiésemos investigado a fondo, quiero decir periodísticamente, no policialmente, para saber qué clase de ser humano era, qué clase de militar, político y hasta deportista era ¿estaríamos ahora tan preocupados de conocer de qué es capaz? ¿Con quién puede aliarse para sostenerse, para no morir en el intento? ¿De quién recibe plata y apoyo político y hasta dónde puede llegar? Eso es una responsabilidad de la prensa, algo que sí nos toca hacer y, lamentablemente, estamos pagando las consecuencias”, concluyó López.

Mauro Cerbino, director del Programa de Comunicación de FLACSO-Ecuador, sostuvo que en las democracias contemporáneas la influencia de los medios para determinar ciertas formas de la política es cada vez más evidente. Por eso, hoy es imprescindible -a su juicio- no pensar en la tríada medios, política y democracia; “no podemos pensar ninguna de ellas sin el concurso de las otras. Es a partir de la década de los ochenta que es posible observar una transformación radical de la política en las democracias de todo el mundo. Hay quienes llegan incluso a hablar de una “muerte de la política” y a plantear el apareamiento de una “pospolítica”: las tradicionales formas de la política, entre las que se pueden señalar la conflictividad ideológica, la función del partido, la comunicación directa entre políticos y ciudadanos, son sustituidos, principalmente, por un nuevo paradigma: el de la



“administración eficiente”, dijo Cerbino.

La tan comentada mediatización de la política, según Cerbino, ocurre cuando la política no encuentra otros canales de comunicación que no sean los medios. “Cuando pierde espesor ideológico y sufre un empobrecimiento de sus contenidos programáticos, la política busca *vedettizarse* en sintonía con aquellas lógicas preponderantes en los medios”. Puso como ejemplo los debates que se desarrollan en el Congreso ecuatoriano: cuando se muestran a la mirada del público a través de la televisión se convierten en espectáculo representado por los diputados, en el cual se impone el enfrentamiento verbal o físico actual, a manera de dirección oculta en función de la presencia de los medios.

Otro aspecto relevante que caracteriza a la pospolítica es, para Cerbino, la democracia de sondeos. “Muchas veces la selección de los candidatos y líderes políticos de un partido o movimiento se efectúa en base a los resultados de sondeos. Estos sondeos producen, fundamentalmente, respuestas a preguntas formuladas sobre características personales de los potenciales candidatos (credibilidad adquirida, apariencia o visibilidad) que, sostenidas durante mucho tiempo en los medios, produce la sensación de “alguien conocido desde siempre”, explicó.

Para Cerbino, la consecuencia más dramática de que la lucha política se configure en base a los sondeos es precisamente la pérdida de participación activa de los ciudadanos que se ven abocados al riesgo de la manipulación

“



Para Cerbino, la consecuencia más dramática de que la lucha política se configure en base a los sondeos es precisamente la pérdida de participación activa de los ciudadanos que se ven abocados al riesgo de la manipulación, toda vez que en su nombre se legitima la existencia de procesos de delegación a los políticos. En el mundo se asiste a la puesta en escena de “actores prestados” del *star system* a la política: personajes públicos provenientes de los diversos ámbitos del deporte, de la farándula o del periodismo. Este mecanismo demuestra claramente, para Cerbino, la “rendición” de la política, su incapacidad para transformarse sin perder una de sus condiciones más propias: ser el escenario de confrontación de intereses distintos que luchan por establecer legitimidad y consenso en la toma de decisiones de alcance colectivo.

La personalización de la política -egocracia como la llama Cerbino- lleva al político a creer que lo fundamental es seducir a los públicos ofreciendo su propia persona como valor y, al mismo tiempo, desvalorizando al adversario no con argumentos ideológicos o programáticos, sino de tipo moral. Esa forma de hacer política está muy cerca de la videocracia, que es el régimen mediático de las imágenes con el cual los medios de comunicación dan más elementos para ver y para pensar. “Repensar la política exige replantear la pregunta sobre si los medios están dispuestos a reintroducir la función de la mediación que permitiría la discusión de argumentos, el debate y la reflexión en el ámbito de la política”, concluyó Cerbino.